

Gabriela Mistral y México¹

Sylvia Schmelkes²

Universidad Iberoamericana Ciudad de México

Flor Sotelo³

Maestra Educación Primaria en retiro

Este artículo forma parte de la celebración del 80° aniversario del premio nobel de literatura otorgado a Gabriela Mistral, primera persona latinoamericana y la primera (y única a la fecha) mujer latinoamericana en recibirlo. Está enfocado a la relación de Gabriela Mistral con México. Su estancia en México la marcó a ella, y también dejó profunda huella en este país, patria de quien esto escribe.

Algunos antecedentes de ambos lados son necesarios

Gabriela Mistral es autodidácta. Terminó su escolaridad formal a los 13 años, y a los 15 ya era maestra en una escuela primaria. A los 25 años ganó el Premio de los Juegos Florales por sus “Sonetos de la Muerte”, y en parte a causa de ello fue nombrada directora de una secundaria para señoritas en Santiago de Chile. Ganar ese premio la dio a conocer, y gracias a ello José Vasconcelos la leyó y se convenció de que tenía que invitarla a México. Gabriela Mistral fue invitada por José Vasconcelos, primer Secretario de Educación Pública de México en 1922.

¹ Presentación realizada en el Gabriela Mistral (Lucila Godoy Alcayaga 1889-1957) 80th Nobel Prize Anniversary Webfest, convocada por la Cátedra Unesco Global Adult Education del Department of Arts, Open Communities and Adult Education, University of Malta, el 26 de mayo de 2025.

² Investigadora Honoraria de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Coordinadora de la Cátedra de Justicia Educativa Sylvia Schmelkes de la misma universidad. sylvia.schmelkes@ibero.mx.

³ Maestra de educación primaria en retiro.

Los antecedentes en México también son importantes. En 1921 termina oficialmente la Revolución Mexicana, la primera revolución social del siglo XX. Le antecede a esta culminación la redacción de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en 1917, que en su Artículo 3° estipula que la educación es una garantía, y que es libre, pero que la oficial será laica y gratuita (Diario Oficial, 2017). José Vasconcelos, un intelectual de gran renombre, que había sido rector de la Universidad Nacional de México, asumió, como Secretario de Educación Pública, la enorme tarea de llevar la educación a las comunidades rurales en un país que en ese entonces era 80% rural y en un alto porcentaje (alrededor del 60%) indígena. Él sabía que debía hacerlo para educar a la infancia, a la juventud y a las y los adultos campesinos. Reconocía la gran deuda que 33 años de dictadura porfirista y después 10 años de guerra revolucionaria, habían dejado con el bienestar de campesinos e indígenas, y estaba convencido de que la educación era la mejor manera de resarcir los daños causados por el abandono y la pobreza y de integrar a los campesinos y a los indígenas a la vida nacional. Estaba convencido de que la cultura y las lenguas indígenas constituían un lastre para la integración de los indígenas a la vida nacional. Por esa razón, su proyecto educativo fue castellanizador, pues no se equivocó en considerar que eliminando las lenguas indígenas se perdería, junto con ellas, una parte esencial de sus culturas. Su ideal era que la población mexicana llegara a ser, toda ella, mestiza, por mestizaje biológico o por decisión cultural. Su visión de México la plasma, entre otras obras, en *La Raza Cósmica* (1925), en la que estipula que el mestizo es la fusión de lo mejor de los dos orígenes, español e indígena, y una raza superior. La escuela rural, la que estaba destinada también a las comunidades indígenas, era el vehículo idóneo para conseguir que los indígenas abandonaran su identidad, su lengua y su cultura y abrazaran la identidad mestiza⁴.

Dos instituciones son emblemáticas de sus esfuerzos: las Misiones Culturales, y la Escuela Rural Mexicana, fuertemente inspirada en John

⁴ El proyecto de Vasconcelos fue tristemente exitoso – yo considero que es el proyecto educativo más exitoso del siglo XX – pues en efecto murieron muchas lenguas, otras más perdieron hablantes, con ello desaparecieron muchas culturas que dejaron de poder nombrar sus significantes, y México se volvió más “homogéneo”. A pesar de ello, extendió la educación en el México Rural y elevó los niveles de alfabetización. Se redujo poco a poco la pobreza. Se incorporaron – en condiciones desiguales – al progreso nacional.

Dewey, que inició un poco después (1924) y que llegó a las zonas rurales para alfabetizar y castellanizar a la niñez rural.

Gabriela Mistral fue invitada a colaborar con las Misiones Culturales, que iniciaron muy pronto después de fundada la Secretaría de Educación (septiembre de 1921). Estaban destinadas a atender a todas las edades: a la niñez y a la población joven y adulta de las comunidades, así como a los improvisados docentes de las escuelas primarias recién construidas. Nos dice Gabriela que estaban constituidas por un responsable de Misión, una enfermera, tres maestros de primaria, carpinteros, albañiles, un agrónomo, una modista, una profesora de economía doméstica, un especialista en alguna pequeña industria... Salían las Misiones a las comunidades elegidas "en grandes camiones llenos de libros, herramientas agrícolas y semillas". En asambleas comunitarias se definía lo que se realizaría por parte de la misión y lo que le correspondía hacer a la comunidad. Así se construían caminos y escuelas, se alfabetizaba (siempre en lengua castellana), se enseñaban prácticas agrícolas y oficios, se ofrecían pláticas de salud. Las tardes de los sábados se realizaban lecturas comentadas de textos sencillos, que conformaron las primeras bibliotecas. Se constituían cooperativas agrícolas, las mujeres aprendían a utilizar máquinas de coser, se sembraban nuevas especies vegetales. Los pobladores ofrecían sus propios conocimientos a los visitantes de herbolaria, de medicina natural, de sus formas de trabajo. Emprendieron la tarea de alfabetizar a la población, y de asegurar que esa alfabetización fuera empleada para fines utilitarios, sí, pero también para el esparcimiento y el crecimiento espiritual. Para ello, Vasconcelos llevar buena literatura, incluyendo a los clásicos, a las zonas rurales. Y ahí Gabriela Mistral jugó un papel central. Todo esto nos dice Gabriela de las Misiones, pues visitó y acompañó a varias (Mistral y Neruda, 1995, p. 102).

Las Misiones permanecían en la comunidad elegida el tiempo que les llevaba cumplir sus propósitos, y de ahí, de forma itinerante, se trasladaban a otra. Había en ellas una gran mística. Los maestros fueron denominados "apóstoles", los miembros de la misión, "misioneros". Las Misiones Culturales son ejemplo de una educación de adultos que no fragmenta sino que atiende todos los aspectos de la vida comunitaria y de la persona: la productiva, la de salud, la social, la espiritual; que tiene como sus destinatarios tanto a hombres como a mujeres; que valora los conocimientos locales (salvo la lengua); que cree en la sabiduría de las

decisiones colectivas; que pone la educación al servicio de la transformación⁵.

Gabriela fue invitada por Vasconcelos en este contexto, para apoyar a las Misiones Culturales y a la construcción de la Educación Mexicana postrevolucionaria, específicamente para fundar y organizar las bibliotecas escolares y para participar en las Misiones Culturales. Gabriela Mistral tuvo un gran amor a los indígenas, a quienes admiraba por su humanidad, su sencillez, su creatividad. Es difícil entender cómo vivió la contradicción entre el proyecto de Vasconcelos y su respeto y valoración del mundo indígena. Pero lo que sí es un hecho es que compartía con Vasconcelos la importancia de la educación y de la lectura, sobre todo de la buena lectura.

Estuvo en México en esta primera ocasión en este periodo clave, entre 1922 y 1924. Colaboró en el periódico “El Niño Agricultor”, que los niños voceaban por las calles. Al respecto dice Gabriela que “los niños necesitaron poco de sus indicaciones sobre periodismo infantil”, fuera de sus errores ortográficos (Tittelboim, 1991, p. 147). “...ellos saben muy bien lo que deben publicar... Oí una vez a un orador de doce años explicar a sus compañeros algunas reformas que le parecían necesarias...” (Tittelboim, 1991, p. 148). Relata sobre un orador niño de una biblioteca en formación, en el contexto de un Congreso del Niño que ella presidió, “... es la verdad que se sacaba más provecho de aquel discurso que de muchos discursos pedagógicos” (Tittelboim, 1991, p. 148). Sabía valorar los aportes de los niños.

A una semana de haber llegado a México, se inauguró una escuela, llamada “industrial” porque formaba para el trabajo, a la que le pusieron su nombre: la Escuela Hogar Gabriela Mistral. Estaba dirigida a mujeres entre 15 y 30 años de edad. Ahí recibían preparación para encontrar trabajo o ganarse la vida. Muy pronto esta escuela llegó a contar con más de 1000 alumnas. A ellas Gabriela dedicó un libro que le encargó José Vasconcelos, “Lecturas para Mujeres”, una antología en la que incluye once de sus escritos entre otros de muchos autores latinoamericanos ilustres y de algunos clásicos de otras latitudes, como Rabindranath Tagore. Los temas en los que agrupa estas lecturas dicen mucho de sus

⁵ Quien esto escribe siempre he considerado que las Misiones Culturales, junto con los Folkeskole – escuelas del pueblo -- de Dinamarca y otros países escandinavos, son dos casos ejemplares de educación de adultos.

predilecciones: el hogar, los motivos espirituales, la naturaleza. Quería llevara las mujeres de su escuela buena literatura, para que recibieran una mínima aportación femenina como "...el amor de la gracia cultivado a través de la literatura" (Mistral, 2011, p. 15). En la introducción a esta obra Gabriela expresa su humildad al armar la antología siendo una extranjera que todavía no se ha compenetrado de la sensibilidad y el pensamiento mexicanos, para lo que se requieren, dice ella, varios años. Explica que valora el hogar, pues busca elevar lo doméstico a dominio, y a belleza. Esta primera sección, dice ella, la hizo con más cariño que ninguna. Está en contra de infantilizar a las mujeres, y también de entregarles lecturas "de sensiblería y de belleza inferior", y más bien de entregarles "una gran literatura con sentido humano". Porque, dice, "no educa nunca lo inferior" – que lección tan profunda e importante para nosotras y nosotros educadores --. Y con fuerte impronta feminista, lamenta que tenga que recurrir a tantos escritos de hombres al tiempo que hace un llamado a las mujeres a escribir, y a hacerlo en forma seria. (Mistral, 2011: 17). Serio, sin embargo, no significa complicado. También se muestra a favor de un lenguaje comprensible, llano, no erudito ni rebuscado. Su selección buscó tres cualidades: intención moral a veces social, belleza y amenidad. Y sobre ésta última me permito citarla textualmente:

"...creo que hay ya demasiado hastío en la pedagogía seca, fría y muerta, que es la nuestra. Tal vez esa falta de alegría que todos advierten en nuestra raza, venga en parte de la escuela-madrastra que hemos tenido en muchos años. El niño llega con gozo a nuestras manos, pero las lecciones sin espíritu y sin frescura que casi siempre recibe, van empañándole ese gozo y volviéndole el joven o la muchacha fatigados, llenos de un desamor hacia el estudio ..." (Mistral, 1991, p. 19)

Gabriela termina la introducción a sus *Lecturas para Mujeres*, publicadas por la UNAM como *Lecturas para Maestros*, agradeciendo el poder haber trabajado bajo el ministerio de un constructor de educación sólo comparable, dice ella, con Sarmiento.

Andrés Henestrosa, en el prólogo a este rescate que hace la UNAM (Mistral, 2001) de las *Lecturas para Mujeres*, dice que Gabriela Mistral recordó su recibimiento en nuestro país como "el único periodo de descanso que he tenido en mi vida". México, dice Henestrosa, ejerció una gran influencia en Gabriela, que la influencia que ella ejerció sobre la generación de americanistas le vino del contacto con nuestro pueblo.

Durante su estancia y trabajo en México, escribió artículos periodísticos que reflexionaban sobre la realidad mexicana, sobre sus paisajes y sus problemas. Fueron recopilados y publicados en 1957, de manera póstuma, bajo el título de *Croquis Mexicanos* (Mistral, 1957). En ellos se adentra con exquisitez en descripciones vívidas, profundas; su atención a los detalles permite que el lector se adentre en rincones inesperados, en la esencia del vegetal, del objeto, de una estalactita, de un paisaje. Pero ahí también se expone al lector a la cruda realidad de la pobreza y las condiciones de vida de los indígenas mexicanos, así como a la sensibilidad del artesano, de la madre, del trabajador. Plasma en blanco y negro su deleite ante la belleza y su sufrimiento ante la pobreza. Gabriela decía: “hay varios Méxicos dentro de México, y no se agota el país como los otros: da de comer al alma para mucho tiempo y queda, y dura.” (Mistral y Ocampo, 2007, p. 157).

Educadora como lo fue durante años, reconocida como “La Maestra de América”, experimentó en México el poder transformador de la educación y aportó al mismo su excepcionalidad humana. Esto, junto con su compenetración imperfecta – como ella lo reconoce – del México y del ser mexicano, se lo lleva consigo. Con ello como parte de su bagaje sigue produciendo sus extraordinarias obras, una de las cuales, *Tala*, le valió el Nobel. Con ese bagaje a cuestas, entre muchos otros, se enfrenta a su labor consular en Madrid, Barcelona, Lisboa, Oporto, Niza, Niteroi, Petrópolis, Los Ángeles, Santa Barbara, Veracruz – su regreso a México en 1949 –, Génova, Nápoles, Nueva York y a su trabajo diplomático ante la Liga de Naciones representando a Chile, su país. Con estas vivencias también enriquece “...su voluntad de definir la identidad americana más allá de las fronteras nacionales o sociales”, que veía como misión civilizadora (Mistral y Ocampo, 2007, p. 24), el sueño Bolivariano que Mistral refuerza y que nunca muere.

Gabriela le entregó a México su enorme sensibilidad, su valoración de las y los maestros, la promoción de la lectura y el fomento de las bibliotecas, la convicción de que educar es un acto social y emocional además de cognitivo, su exigencia de calidad, y el apoyo a la construcción de un sistema educativo postrevolucionario que comenzó sirviendo a los más pobres y apoyando a niños y niñas, jóvenes y adultos una educación integral, cercana a la vida, útil al bienestar y pero también al desarrollo espiritual. México le entregó a Gabriela el descubrimiento de que somos latinoamericanos, de que nos une una misma raíz, de que nos caracterizan

valores compartidos, y de que vale la pena luchar por la unidad de nuestros países como ella lo hizo a lo largo de su vida.

Gabriela fue grande, tan grande que la lectura de su obra deja un impacto fuerte a quien la lee y una influencia que permanece. Eso no se puede aprender, sólo se admira. Pero muchas cosas sí aprendemos de su vida: la sublimación de su propio sufrimiento, su sensibilidad de la naturaleza, a las pequeñas cosas, su sencillez, su com-pasión – sufrir con los que sufren --, su pasión por llevar la lectura al pueblo, su preocupación por comunicar, su firme compromiso con la libertad, su espíritu americanista y global.

Quiero cerrar con una cita que me parece central por lo actual; un llamado a despertar del letargo, a renovar la lucha por la justicia y la libertad, y un recordatorio de lo que significa educar. Dice así:

El trabajador intelectual no puede permanecer indiferente a la suerte de los pueblos, al derecho que tienen de expresar sus dudas y sus anhelos. América en su historia no representa sino la lucha pasada y presente de un mundo que busca en libertad el triunfo del espíritu. Nuestro siglo no puede rebajarse de la libertad a la servidumbre. Se sirve mejor al campesino, al obrero, a la mujer, al estudiante, enseñándoles a ser libres porque se les respeta su dignidad” (Teitelboim, 1991, p. 309-310).

References

- Diario Oficial. 5 de febrero de 2017. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que reforma la del 5 de febrero de 1857.
<https://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/1917.pdf>
- Godoy, E. (1978). *Antología de Gabriela Mistral: Momentos de su vida y su obra*. Jus.
- Mistral, G. (1957). *Croquis Mexicanos*. Colección Panoramas.
- Mistral, G. y P. Neruda. (1995). *Canto a México*. Santillana.
- Mistral, G. (2001). *Lecturas para Maestros*. UNAM
- Mistral, G. y V. Ocampo. (2007). *Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956*. El Cuenco de Plata.

Teitelboim, V. (1991). *Gabriela Mistral pública y secreta: Truenos y silencios en la vida del primer Nobel latinoamericano*. Hermes.

Gabriela Mistral and Mexico

Sylvia Schmelkes, Flor Sotelo

Abstract. This article highlights the period Gabriela Mistral spent in Mexico between 1922 and 1924, invited by the first Secretary of Public Education, José Vasconcelos, to collaborate on educational projects resulting from the first social revolution of the 20th century and the new Political Constitution of the United Mexican States (1917). It explores her love for Mexico, her admiration for the Mexican Rural School project, and her appreciation of the Indigenous population in contrast to José Vasconcelos's zeal to *castilianize* the population and eradicate Indigenous languages and cultures. The article emphasizes the mark Gabriela Mistral left on the country, as well as the impact Mexico had on her and her subsequent life.

Keywords: Gabriela Mistral, Mexico, Mexican Rural School, Indigenous.

Gabriela Mistral et Mexico

Sylvia Schmelkes, Flor Sotelo

Résumé. Cet article met en lumière la période que Gabriela Mistral a passée au Mexique entre 1922 et 1924, invitée par le premier secrétaire à l'Éducation publique, José Vasconcelos, à collaborer à des projets éducatifs issus de la première révolution sociale du XXe siècle et de la nouvelle Constitution politique des États-Unis mexicains (1917). Il explore son amour pour le Mexique, son admiration pour le projet de l'École rurale mexicaine et son appréciation de la population indigène, en contraste avec le zèle de José Vasconcelos pour castillaniser la population et éradiquer les langues et cultures indigènes. L'article souligne

l'empreinte laissée par Gabriela Mistral sur le pays, ainsi que l'impact que le Mexique a eu sur elle et sur sa vie ultérieure.

Mots clés: Gabriela Mistral, Mexique, École rurale mexicaine, Indigène.

Gabriela Mistral y Mexico

Sylvia Schmelkes, Flor Sotelo

Resumen. En este artículo se destaca el periodo que Gabriela Mistral pasó en México entre 1922 y 1924, invitada por el primer secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, para colaborar en los proyectos educativos resultantes de la primera revolución social del siglo XX y de la nueva Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1917). Se problematiza su amor por México, su admiración del proyecto de la Escuela Rural Mexicana, y su valoración de la población indígena frente al afán de José Vasconcelos de castellanizar a la población y erradicar las lenguas y las culturas indígenas. Se resalta la huella que Gabriela Mistral dejó en el país, así como el impacto que México causó en ella y en su vida posterior.

Palabras clave: Gabriela Mistral, México, Escuela Rural Mexicana, Misiones.